

Dossier: literatura, lengua y educación

Carola Hermida

El presente dossier pretende poner en diálogo dos campos: el literario y el escolar. Si, como muchos autores han señalado, a menudo la literatura se asocia con el desparpajo, la ruptura, la experimentación y el desafío, pareciera difícil hallarle un sitio en la institución que con frecuencia se destaca por su poder de conservación y sus prácticas rutinarias. No podemos por supuesto generalizar, pero pensamos con Graciela Montes que se presentan “ilusiones en conflicto”. En esta alianza por momentos conflictiva, se dan sometimientos y sublevaciones, hallazgos y ocultamientos, encuentros y desencuentros. “Enseñar literatura” es muchas veces recortarla, ordenarla, secuenciarla; es también jerarquizar y silenciar; es poner en marcha dispositivos de domesticación y de resistencias; es instaurar modos de uso y de consumo; es establecer relaciones entre lengua y literatura. Estas opciones, como muestran los artículos aquí reunidos, son históricas y políticas, deudoras de representaciones contradictorias.

El canon de textos que la educación debe transmitir ha sido desde siempre motivo de debate. En nuestro país estas cuestiones se discutieron en los momentos fundacionales de nuestra literatura, como muestran los artículos de Marinela Pionetti y Carola Hermida. El trabajo de Pionetti señala a su vez que no sólo desde el siglo XIX se discute en nuestro país qué leer sino cómo organizar ese corpus, lo que ha llevado a enfoques centrados en la retórica o en la historiografía, mientras que en la actualidad, desde el curriculum oficial, se propone una organización a partir de “cosmovisiones”. El artículo de Hermida estudia cómo en las primeras décadas del siglo XX no sólo surgieron polémicas en torno al listado de autores a consagrar, sino a los paradigmas desde los cuales propiciar su lectura y aún los circuitos apropiados para la circulación de esas voces.

A medida que el campo se afianza y autonomiza, los distintos puntos de vista continúan enfrentando a diferentes sectores. No sólo, como dije, se cuestiona qué leer, sino literalmente cómo hacerlo. En esta línea, Valeria Sardi en su artículo se interesa por la “lectura en voz alta”, en tanto “dispositivo de domesticación, aculturación, disciplinamiento lingüístico y cultural, y control de los sentidos e interpretación”. Este quehacer funcionó tanto como rutina escolar con reglas y protocolos rígidos como “práctica capaz de subvertir los sentidos instituidos y dominantes”. Los casos estudiados por Sardi evidencian que en los distintos niveles educativos, más allá de las imposiciones y recortes, en la intersección entre literatura y lectores aparece una figura de gran trascendencia: el mediador.

El caso donde tal vez esto sea más evidente es la literatura para niños. A esto se refieren Elena Stapich y Mila Cañón, quienes se detienen en la constitución de este campo particular, la estructuración del canon, el cruce del mercado editorial con el campo escolar y la función de los mediadores entre los niños y los libros. De todas formas, también en el nivel medio, el docente se configura como quien toma decisiones fundamentales en este entramado. En este sentido, María José Troglia problematiza la relación literatura y educación, señalando los obstáculos que descubren los profesores noveles al momento de poner en juego los saberes construidos durante su formación y las condiciones que imponen el sistema educativo y la propia escuela con su cultura. Testimonio de esto es a su vez el trabajo de Cintia Di Milta, quien hace alusión al conflicto entre crítica literaria y didáctica de la literatura y comparte una experiencia. Otra arista de esta cuestión, particularmente en

el nivel medio, es el uso de los manuales, en tanto dispositivos de adecuación o subordinación del texto literario a las demandas escolares. Ma. Lourdes Gasillón presenta un análisis lingüístico de un libro de texto, prestando especial atención a los usos que se le asignan, así como al sujeto que conforma. Por último, también la universidad es una institución educativa que pauta qué leer y cómo hacerlo. El artículo de Analía Gerbaudo se interna en esta cuestión a partir del estudio de las diferentes formas de leer literatura que tuvieron lugar en las universidades argentinas a partir del advenimiento de la democracia, destacando ciertas polémicas y “lecturas clandestinas”.

Los trabajos aquí reunidos evidencian cómo las prácticas escolares se articulan a partir de determinadas concepciones de la literatura y el lenguaje y operan sobre el corpus que se ofrece en las instituciones educativas a través de la selección, el ordenamiento, y la instauración de ciertos protocolos de lectura.